

SANTA TEGRA DE ABELEDA

La parroquia, perteneciente junto a otras quince al municipio de Castro Caldelas, del que dista unos 6 km, se encuentra bajo la autoridad del arciprestazgo de Caldelas. Se asienta en la caída del monte Follatedo, en la ribera de Caldelas y en el curso del río Lumeares, en el corazón de la Ribeira Sacra ourensana.

Iglesia de Santa Tegra

SEGÚN LA DOCUMENTACIÓN conservada pudo pertenecer al dominio monástico de Celanova, tal como se desprende de una carta de donación fechada el 14 de marzo de 1087 mediante la cual Jimena Gutiérrez entrega al abad Pelayo y a todo el monasterio de Celanova una serie de propiedades entre las que figura la cuarta parte *de monasterio quod adiacet in terra Ablaneta vocabulo Santa Tecla*. Esta donación se produce con el ánimo de que sus herederos no pudiesen dividir las posesiones del monasterio ni erradicar de él el orden monástico, puesto que es aquí donde estipula que ha de descansar su cuerpo.

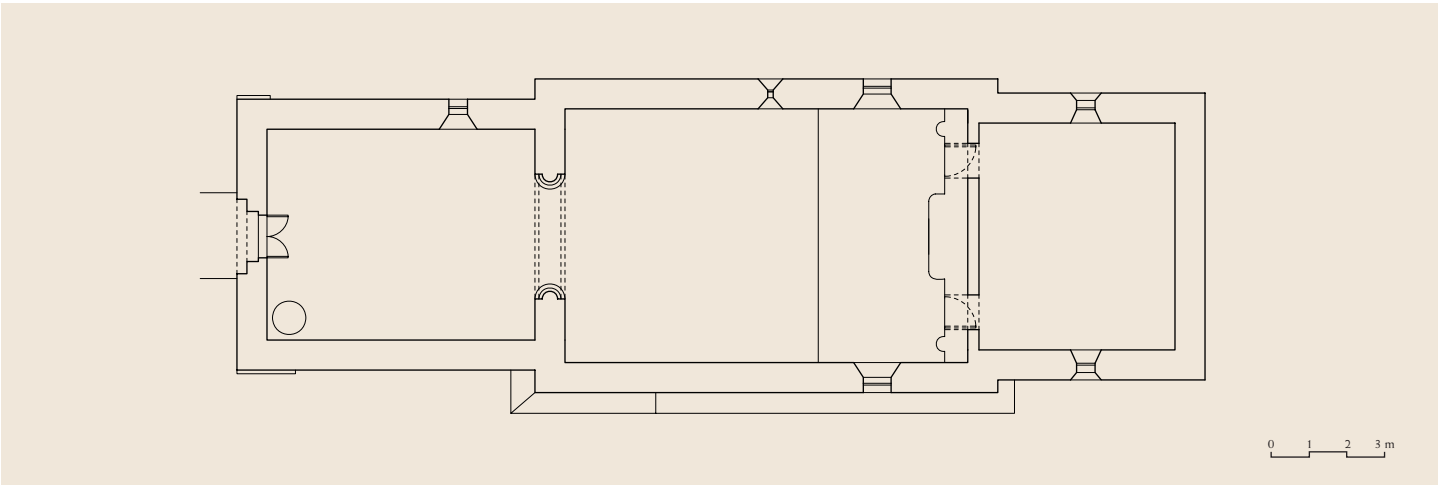
Se trata esta de una iglesia de nave única que ha perdido su ábside original, muy probablemente de tipo rectangular, en favor de uno barroco, y que ha sufrido varias reformas que han cambiado su aspecto, aunque mantiene elementos como la portada occidental o, al interior, su arco triunfal y una pila bautismal. Ejemplo de iglesia románica rural, combina un aparejo pseudoisódomo de pizarra y sillares graníticos en los esquinales, con muros de sillarejo. El empleo de la pizarra viene dado por la tendencia a recurrir a los materiales que proporciona el medio geográfico en que se construye, evitando así las dificultades y el encarecimiento que plantea el transporte.

De la fachada occidental resta una portada de gran sencillez, formada por tres arcos de medio punto de los cuales el exterior es protegido por una chambrana. Esta se moldura en listel y nacela, dando paso a una arquivolta que solo moldura su arista en un bocel, pero que presenta una decoración a base de motivos florales inscritos en círculos, entre los que se encuentran octopétalos y cuadrifolias, todas de pétalos en resalte sobre un círculo excavado, y botón central rehundido. Debido a la fuerte erosión que presentan estos motivos, solo es posible apreciarlos en las tres o cuatro dovelas inferiores que componen el arco. La arquivolta central presenta la misma moldura en bocel en su arista, aunque las dovelas que la forman se muestran completamente lisas. Por su parte, el arco interior, más estrecho y de aristas vivas, presenta un perfil rectangular. Tanto la chambrana como las arquivoltas apean

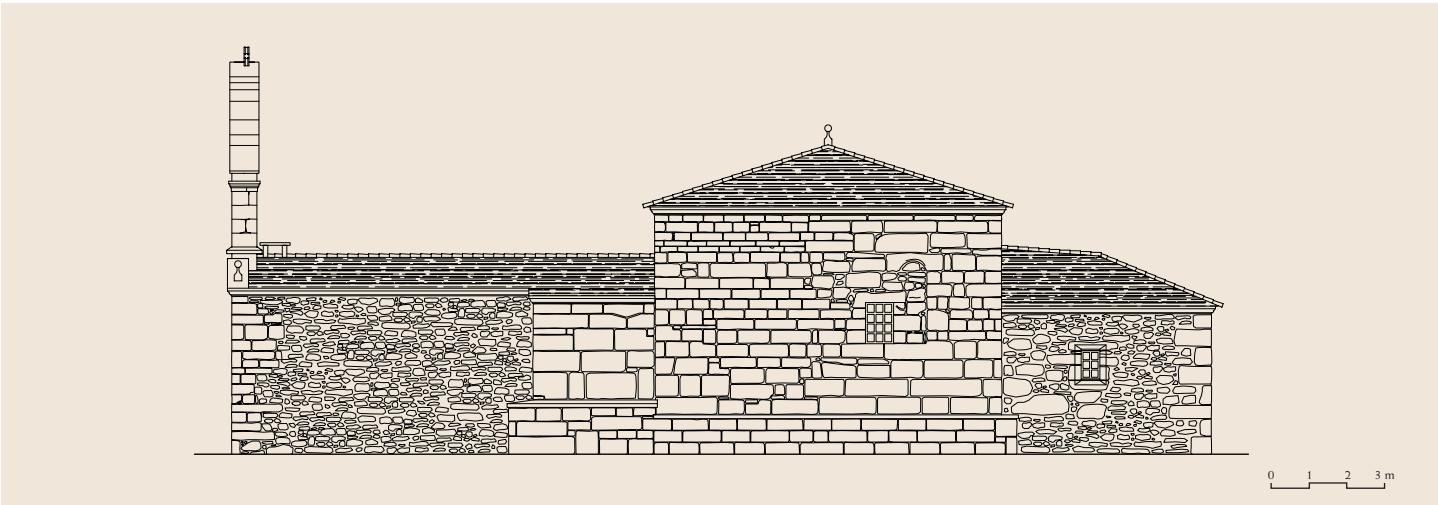
sobre codillos a través de una imposta moldurada en listel y nacela. Estos presentan su arista tal como lo hacen los arcos que sustentan, esto es, abocelada en el caso de las arquivoltas exterior y central, o bien en arista, como la interior. El hecho de que esta portada se configure sin columnas, apeando

Fachada oeste

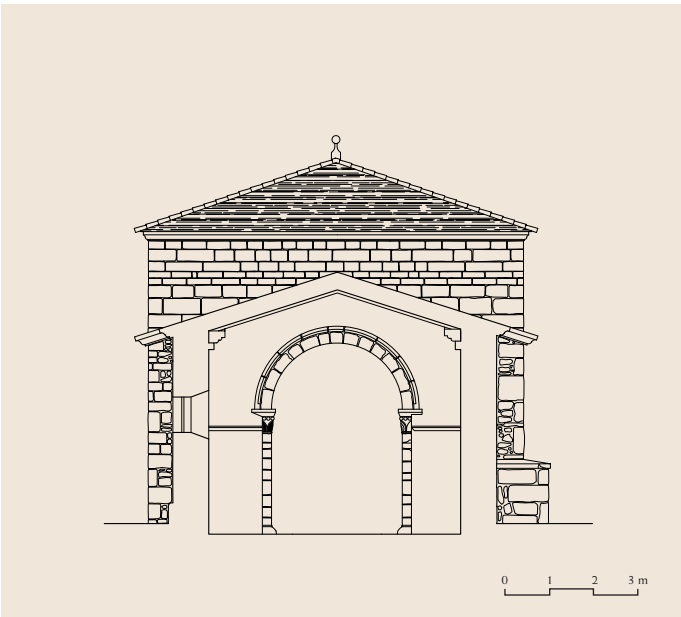




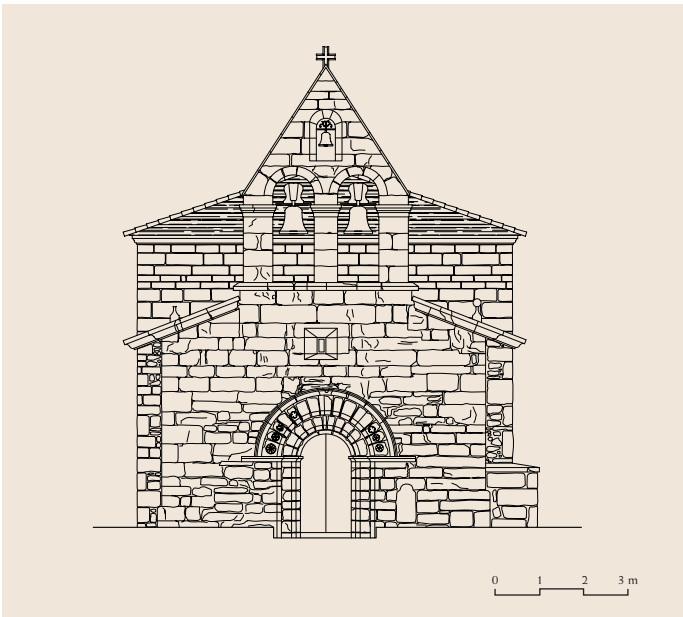
Planta



Alzado sur



Sección transversal



Alzado oeste

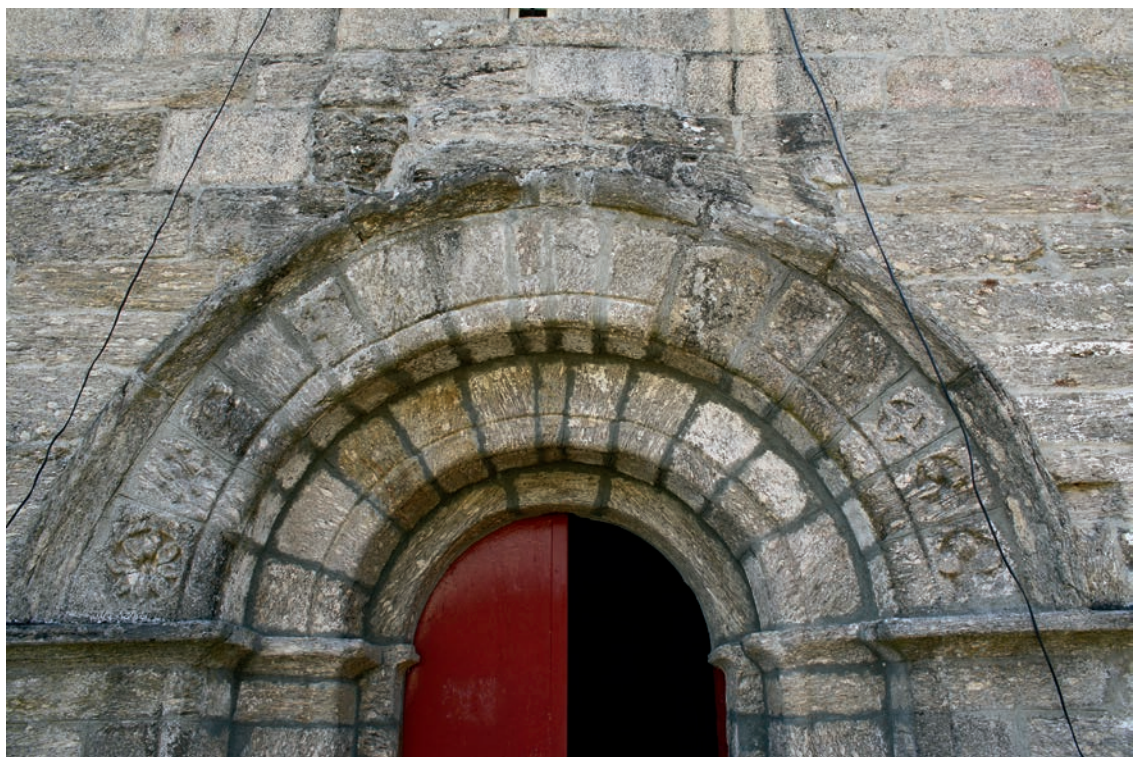
los arcos directamente sobre las jambas, y de que carezca de tímpano parece vincularla a las que se pueden encontrar en zonas de Castilla, como Ávila o Zamora, siendo su formulación inusual en Galicia.

Sobre la portada se abre una pequeña ventana rectangular de amplio derrame exterior, obra barroca que modifica el aspecto de la saetera original, rematándose la fachada con una sencilla espadaña de dos huecos en la parte inferior y uno de menor tamaño cerca de su remate, obras también barrocas.

En cuanto al aspecto exterior que presenta la nave, en ambos flancos aparece conformada por un paramento de sillarejo, habiendo perdido su remate original, con lo que no se conservan restos ni de la cornisa ni de los canecillos que la sustentarían. El ábside original se ha perdido, al haber sido sustituido por uno más ancho y alto que la nave, de factura barroca.

Por su parte, el interior, de muros encalados, presenta una techumbre de madera a dos aguas, similar a la que originalmente debió tener, y aún conserva su arco triunfal, aunque algo transformado. Este, realizado en granito, de medio punto, doblado, apea sobre columnas acodilladas de fustes entre-gos. La dobladura, lisa e inicialmente en arista, ha visto cómo esta era repicada, rematándose en nacela. Por su parte, la rosca interior está formada por dovelas lisas, en arista viva. Esta apea sobre las columnas a través de su cimacio, moldurado en listel y nacela, mientras que la dobladura lo hace sobre el muro a través de la imposta en que se prolonga aquel. No obstante, y a pesar del encalado, en el muro de cierre de la nave se aprecian restos, a ambos lados, de una imposta que se pro-

longa a lo largo del testero, y que no se corresponde ni con la altura, al coincidir con el tercio inferior de los capiteles, ni con la molduración que presentan los cimacios descritos. El tramo septentrional de la imposta se moldura en listel y bisel, mientras que el meridional lo hace en un estrecho listel y un bisel en el que se disponen una serie de motivos florales, entre los que se hallan hexapétalas inscritas en hexágonos o bien círculos, alguna de ellas con los pétalos sugeridos únicamente por unas líneas radiales incisas, e incluso un motivo geométrico en el que una rueda traza unos curvos radios en torno a un centro liso. Las columnas, pues, han sido ligeramente elevadas, mientras que el arco triunfal ha perdido el peralte que originalmente presentaría. En cuanto a los capiteles, ambos presentan el mismo tema, en el que se combinan elementos vegetales y figurativos. Los primeros están representados por unas hojas lanceoladas, formadas por tres superposiciones, de bordes lisos, que ocupan los ángulos, emergiendo entre las frontales un rostro humano ovalado muy alargado, de nariz recta y cuya boca está formada por una simple hendidura. En el ábaco se disponen unas protuberancias rectangulares, cuatro en la cara frontal y tres en las laterales. Ambos capiteles presentan una labra muy tosca. Por su parte, los tambores que conforman el fuste de las columnas, seis en ambos casos, muestran una falta de uniformidad en sus alturas, siendo unos notablemente más estrechos que los otros. No respetan tampoco la altura de las hiladas en las que se embeben, por lo que se comprueba que ambas columnas han sufrido alguna transformación, como apuntaba la diferencia existente entre los cimacios que presentan actualmente y los restos origina-



Portada oeste



Capitel del arco triunfal

les de la imposta. Las basas, también iguales en ambos casos, presentan un perfil ático en el que el toro superior se transforma en un bocelillo, la escocia toma la forma de una tenia, y el toro inferior se aplasta, mostrando unas garras de bolas, sustentándose todo ello en un estrecho plinto que apea, a su vez, sobre un alto podio.

Conserva esta iglesia, además, una pila bautismal con policromía, realizada en un solo bloque granítico, en forma de copa, labrada con unos interesantes motivos aunque con una ejecución bastante tosca e irregular. El borde, liso, es separado del resto del cuerpo por una cenefa formada por tres filas de billetes que dan paso a una arcatura en la que tanto los arcos, de medio punto peraltados, como sus elementos sustentantes, una especie de pilastras, se destacan del fondo de la pila. Una estrecha banda, también en resalte, forma el suelo sobre el que se levanta la sucesión de elementos arquitectónicos, suponiendo además una separación entre la parte ornamentada de la pila y su fondo, liso. Los motivos en resalte, es decir, los billetes y la arcatura, presentan un color amarillo. La parte superior de la pila, desde el borde a la separación entre los arcos, se tiñe de rojo, la media, delimitada por los arcos, lo hace de un color azul-verdoso, mientras que



Pila bautismal

la inferior no recibe pintura. La pila se ubica a los pies de la iglesia, del lado meridional de la portada occidental, erigiéndose sobre un pie que se le ha añadido con posterioridad.

Por otro lado, la iglesia cuenta también con un excelente retablo atribuido a Francisco de Moure.

En cuanto a la cronología, se puede suponer una fecha de realización, a través de los elementos originales que restan de la obra románica, de hacia fines del siglo XII.

Texto y fotos: MVT - Planos: ALA

Bibliografía

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. S., 1999, p. 64; ANDRADE CERNADAS, J. M., 1995, I, doc. 97, pp. 156 y 157; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 33, 47-48 y 50; COUCEIRO FREIJOMIL, A., 1937, p. 390; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 122; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 590; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), I, pp. 4-5; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 41-42; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, I, pp. 104-107; RISCO, V., s.a., p. 596; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 81 y 141; RODRÍGUEZ PEREIRA, X. M., 2004, pp. 130-131; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 72.